



Orquesta de Cámara de Bormujos. *El poeta calculista*

Domingo, 30 de marzo de 2025

Espacio Turina. 12:00 horas

El poeta calculista

Manuel García (1775-1832)

El poeta calculista, ópera unipersonal en un acto con libreto de Diego del Castillo [1805]

Sinfonía

Aria: "Por la mañana en ayunas"

Interludio

Bolero: "El hombre que se encuentra"

Interludio

Caballo: "Yo que soy contrabandista"

Interludio

Recitado y Aria grande: "Formaré mi plan con cuidado... En mi comedia juntamente"

Interludio

Recitado: "Ah qué monstruo"

Dúo: "Anegado de tanta dicha"

Polaca: "En tan dichoso instante"

Final: "Y así arrepentido"

Juan de Dios Mateos, *tenor*

Orquesta de Cámara de Bormujos

Nazar Yasnyskyy, Emilia Grajales, Elena Gutiérrez, Magdalena Moya y Carlos Lago, *violines I*

Luis María Roldán, Aida Moreno, Aurora Pérez y Macarena Iniesta, *violines II*

Álvaro Arráns, Antonio Peinado y Amaia Martínez, *violas*

Carmen Fernández y Charo Porcar, *violonchelos*

Vicente Fuertes, *contrabajo*

Moisés López y Francisco J. Urbano, *flautas*

Pilar Sánchez y Francisco Onieva, *oboes*

Alberto Duque y Andrés Mejido, *clarinetes*

María Gutiérrez y Carlos González, *fagotes*

Manuel Enamorado y Jesús Moreno, *trompas*

Director: Alberto Álvarez Calero

NOTAS

Nacido en 1775 en Sevilla, donde se formó como niño de coro, **Manuel García** empieza su relación con el teatro en Cádiz, adonde se marcha con sólo dieciséis años. La ciudad gaditana era por aquel entonces una urbe cosmopolita de rica vida teatral, en la que no había comedia que no llevara su tonadilla, género esencial para la difusión de boleras, seguidillas, tiranas, polos y otras formas populares de canción. Es más que posible que iniciara así su carrera. Allí, en 1797 se casa en secreto con Manuela Morales, una especialista en el canto de boleros que había pasado por Madrid, en donde la pareja está ya instalada en la primavera de 1798, trabajando para la compañía de Francisco Ramos, quien dirigía uno de los tres teatros de la corte, el de la Cruz. Aunque empiezan desde muy abajo, Manuel rápidamente presenta sus primeras obras como compositor, las tonadillas *El majo y la maja* (estrenada el 14 de octubre de aquel mismo año) y *La declaración* (31 de julio de 1799), en ambos casos con los dos de protagonista en escena. Justo por la fecha de aquel estreno, García se negó a cantar en unas funciones extras como estipulaba su contrato. Su carácter lo llevó a tener conflictos aún más serios. Así, a finales de año, el artista acabó en la cárcel por un incidente con unos guardias y oficiales de los teatros madrileños. Cuando salió de prisión, ya en 1800, Manuela había vuelto a Cádiz, mientras Manuel pasa dos años en Málaga.

En mayo de 1802 el exilio ha terminado y lo encontramos de nuevo en Madrid, donde canta en el estreno español de *Las bodas de Fígaro* de Mozart. La condesa de aquellas funciones era la soprano Joaquina Briones (nacida Sitches) con la que empezará una relación sentimental que durará toda la vida. Joaquina es la madre de Manuel Patricio (nacido en 1805), María (la futura Malibrán, nacida en 1808) y Paulina (la Viardot, nacida en 1821). La pareja se casó, sin que Manuel hubiera disuelto su matrimonio con Manuela. Para ocultar su bigamia logró manipular, nadie sabe exactamente cómo, los registros de su primer casorio gaditano.

Manuel se ha convertido ya en una figura emergente del canto en la capital y en un hábil compositor de operetas breves. Apenas cinco semanas después del nacimiento de Manuel Patricio en marzo, el 25 de abril de 1805 el sevillano presenta en el Teatro de los Caños del Peral ***El poeta calculista***, una nueva opereta, u ópera unipersonal como él la llama, con libreto de Diego del Castillo, una especie de revisitación del cuento de la lechera, pero en la figura de un aspirante a libretista, lo que permitía lanzar una mirada no exenta de acidez al universo del teatro. Metaópera, pues.

El poeta calculista es obra para una sola voz, la suya, la de un baritenor que seguramente aún no sabe lo que es. Consciente de su talento, pero también de sus limitaciones, García marchará primero a París y luego a Italia para perfeccionarse como cantante con la formación que no pudo tener en España. Será justo cuando presente en el Teatro Odeón de París el 15 de marzo de 1809 esta breve ópera-monólogo cuando su nombre empiece a sonar por toda Europa. Cuatro números tuvieron que ser repetidos la noche del estreno, y la obra se presentó tres veces más en la temporada. La prensa se hizo eco del fervor del público por esta música española que era desconocida en la capital francesa, con especial alusión a un número que conquistó primero a los franceses y luego a otros públicos europeos. Se trata del polo –al que en la obra se denomina *caballo*– “Yo que soy contrabandista”, que se convirtió en un emblema de la libertad y cuyo tema usaron algunos grandes compositores del siglo, entre los que se cuentan nada menos que Liszt y Schumann. Pero además la obra incluye una sinfonía de apertura, diversos interludios (tres de los cuales se han eliminado de esta interpretación por razones puramente musicales) y otros números vocales característicos de diversos género teatrales (todos aquellos que el aprendiz poeta de la historia estaba decidido a afrontar): así para la tonadilla nada mejor que

unas boleras (nº 3); el polo para el sainete (nº5); para la comedia grande, un aria también grande con su recitado (nº7); para la tragedia, un aria con mucha sangre (nº9); pero el mayor grado de virtuosismo lo deja para la ópera, culminación de este *cursus honorum* que ocurre sólo en la imaginación del protagonista: nada menos que un dúo (nº11), en el que el solista tiene que cambiar su registro para cada uno de los personajes implicados en él (una triple y un bajo, nada menos), y una polaca final de lucimiento (nº13).

© **Pablo J. Vayón**